



SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA¹

PROYECTO: FAMILIAS RURALES CUNDINAMARCA

Información General del Proyecto

El proyecto fue puesto en marcha en alianza por La Fundación Alpina y la Gobernación de Cundinamarca con el objetivo de incrementar y fortalecer las capacidades productivas y asociativas de las mujeres rurales y sus asociaciones.

Es bien sabido las dificultades con las que cuentan las comunidades rurales para acceder a tierras, mercados, insumos y créditos; por tanto, proyectos como estos propenden el desarrollo de las comunidades agrícolas campesinas de manera sostenible.

Así pues, según la Propuesta Técnica del Proyecto (2021) la población objetivo son 300 mujeres rurales de escasos recursos, que posean microfundios y minifundios, y que cuenten con una limitación de acceso a mercados, así como adopción deficiente de tecnología; y que, paralelamente, cuenten con capacidad y disposición de trabajo en equipo, organización y liderazgo.

También, el proyecto busca incentivar la producción de alimentos para consumo y generación de ingresos adicionales con circuitos cortos de comercialización mediante desarrollo de huertas agroecológicas. En este sentido, se trabajan en 3 componentes de manera sinérgica: i) producción sostenible; ii) prácticas alimentarias saludables y iii) asociatividad.

Se trata de un enfoque integral participativo donde las participantes sean agentes activos en los talleres y trabajos prácticos impartidos por los extensionistas. De tal forma que además de la ayuda económica, interioricen los saberes técnicos y prácticos para lograr la reproducción y permanencia de las familias agrícolas.

Convenio/ Contrato	CONVENIO DE ASOCIACIÓN SADR-CDCASO-001-2021
Territorio(s)	Departamento: Cundinamarca Municipios: Cogua, Nemocón, Sopó, Zipaquirá, Chocontá, Sesquilé, Suesca, Cucunubá, Ubaté y La Calera.

¹¹ La sistematización de experiencias permite transformar la experiencia en conocimiento ordenado, fundamentado y transmisible. No existe un proceso de sistematización estipulado como único o más válido, más bien existe cierto consenso en las fases que lo podrían componer, pero que pueden variar en función del contexto en el que se aplique o del eje de la sistematización (Jara, 1994; Jara, 1998; Barnechea, González y Morgan, 1998, Martinic, 1998)



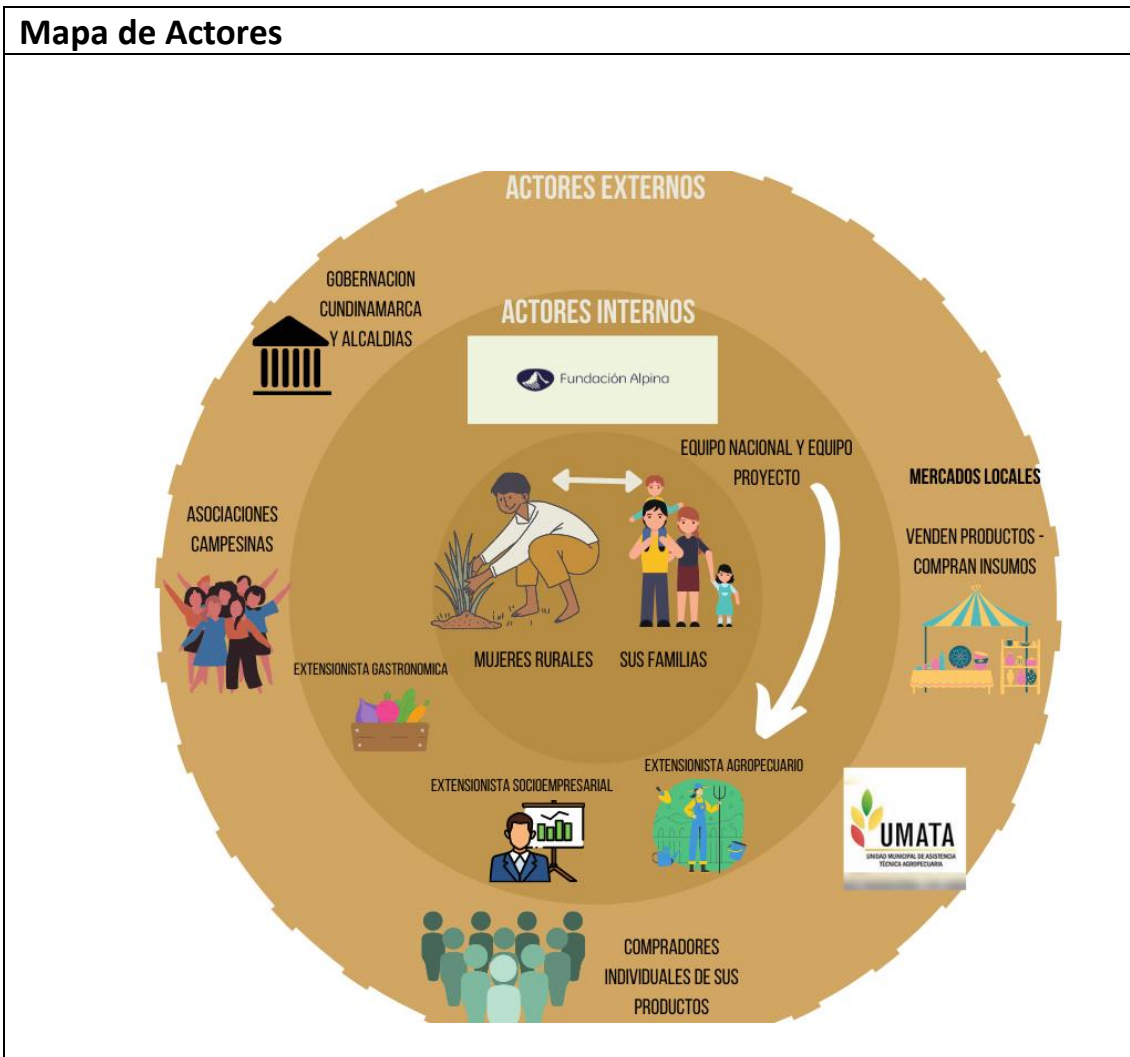
Población Participante	Mujeres rurales en los municipios de Cogua, Nemocón, Sopó, Zipaquirá, Chocontá, Sesquilé, Suesca, Cucunubá, Ubaté y La Calera.
Presupuesto Total:	\$ 855.205.845 COP
Aliados:	Fundación Alpina Gobernación de Cundinamarca
Fecha de Inicio/ Finalización	Inicio 16 de marzo de 2021 Finalización 20 de diciembre
Duración	9 meses
Objetivo General	Incrementar las capacidades productivas y asociativas de Mujeres Rurales y sus organizaciones en las provincias de Sabana Centro, Almeidas, Ubaté y Guavio, mitigando efectos de Covid-19 en el marco de la estrategia ZODAS

Metodología

En cuanto a la metodología se refiere, la sistematización de la experiencia del Proyecto de Cundinamarca se narra desde el género literario análisis de narrativas, donde se integran, en la medida de las posibilidades, todas las perspectivas de los actores involucrados, a grandes rasgos; miembros de la Fundación Alpina como directora ejecutiva, coordinador técnico nacional, coordinadora de alianzas, coordinador de proyecto; extensionistas y participantes.

Para ello, se entrevistaron mediante videollamadas a los miembros de la Fundación Alpina. Así mismo, se realizaron entrevistas de manera presencial a los extensionistas y se realizaron grupos focales de manera presencial a las participantes. Previamente se realizó una guía de preguntas divididas en 3 secciones: historia, logros y aspectos técnicos. Esto a modo de guía para iniciar las entrevistas y tener una pauta; pero, en la medida que se desarrollaba el diálogo surgían nuevas preguntas que robustecen la experiencia.

Mapa de Actores



Narrativa:

MUJERES, HUERTAS INTEGRALES Y EMPODERAMIENTO: SEMBRANDO FUTURO

Antecedentes



La motivación para realizar el Proyecto de Cundinamarca, como menciona la directora de la Fundación Alpina, Camila Aguilar, subyace en el hecho de que hay un antecedente exitoso de trabajo con mujeres en la Fundación ya que da la posibilidad de mayores cambios. No solo se trata de un aumento de los ingresos, también se trata de un cambio tanto en el relacionamiento con sus familias como con sus comunidades; al final se resume en un cambio en sus vidas. Es muy importante hacer énfasis en las mujeres ya que no han tenido asistencia técnica, entonces hay un rendimiento mayor en lo que la Fundación puede hacer y así una mayor transformación en las comunidades rurales. No se puede olvidar que son las mujeres las que están detrás de muchas labores del hogar y de la finca; están encargadas de organizar la producción y comercializar. Por tanto, mejorar sus condiciones, es un potencial para lograr un desarrollo en la Agricultura Familiar del país.

Así pues, la historia del Proyecto de Cundinamarca comienza mucho antes de su puesta en marcha en el 2021, ya que tiene antecedentes en el año 2020 al gestionarse la alianza entre la Fundación Alpina y la Gobernación de Cundinamarca. Martha Lucía de la Cruz, coordinadora de alianzas de la Fundación, describe que la iniciativa del proyecto inició en abril de 2020, cuando Colombia Líder identificó algunas gobernaciones con las cuales la Fundación podría iniciar conversaciones en aras de realizar un proyecto de alto impacto en comunidades rurales.

Así pues, comenzaron las conversaciones con la Gobernación para identificar posibles escenarios de articulación. La principal motivación de la alianza es que había un interés común y una coincidencia entre los objetivos de las dos organizaciones: promover proyectos productivos de mujeres en Cundinamarca. La Gobernación contaba con el programa de Zonas de Desarrollo de Agroalimentario y Social (ZODAS) en asociación con el PNUD de la ONU. Se trata de un modelo donde la producción está en función de la demanda local. De igual forma, se acompañan a las comunidades y se formulan políticas y estrategias, así como se proporcionan bienes públicos para la eficiencia de las cadenas agroalimentarias (Naciones Unidas Colombia, 2019). En este sentido, ya venía realizando un trabajo similar al que realiza la Fundación; por lo tanto, fue una ventaja a la hora de realizar alianzas con una institución que ya tenía experiencia en el sector.

Sin embargo, tanto Camila Aguilar como Martha Lucía describen que, en su momento, se tuvo que conciliar los diferentes objetivos fundamentales que caracterizan a cada institución. Para la Gobernación de Cundinamarca son las coberturas, es decir, que exista la mayor población beneficiaria posible; mientras que para la Fundación los objetivos están encaminados en obtener resultados de alto impacto y lograr sostenibilidad de los proyectos en las comunidades. Es decir, que, mediante la intervención, las mujeres rurales mejoren tanto las prácticas alimentarias como las prácticas agrícolas de tal manera que aumente la productividad y exista mayor diversificación productiva. Así mismo, se puedan insertar en mercados locales mediante circuitos cortos de comercialización. Todo lo anterior para garantizar



sostenibilidad económica y que una vez la Fundación se marche, las mujeres puedan seguir adelante con sus proyectos agrícolas.

Martha Lucía describe que establecer los puntos de concordancia fue quizás una de las mayores dificultades antes de iniciar el proyecto ya que hubo cierta discrepancia entre *“el número de participantes, los lugares donde se iba a realizar el proyecto y las líneas productivas, que serían la base que daría la forma al proyecto”*. De igual manera, señala que *“desde la Gobernación quizás se plantearon algunas propuestas que se salen del límite de ejecución de la Fundación en cuanto a tiempo y recursos. También hubo varios cambios entre interlocutores que demoraron la negociación”*; además, hubo retrasos en el convenio como menciona Camila Aguilar, específicamente en la formulación jurídica por parte del área jurídica de la Gobernación. De este modo las conversaciones se extendieron durante varios meses. Finalmente, y con el paso del tiempo, fueron cambiando aspectos sustanciales del proyecto como el objetivo, el alcance, el tiempo de ejecución o los recursos, destaca Camila Aguilar; quedando así un proyecto más corto y que abarca menos componentes como lo menciona Christian Camargo.

A pesar de ciertas dificultades, que son comunes a la hora de establecer negociaciones, el proyecto entre ambas partes fue concretado: lo más valioso de esta fase previa en el establecimiento del proyecto fue *“abrir una puerta con un nuevo aliado”* como menciona Martha Lucía de la Cruz, ya que en la actualidad es muy valioso abrir una nueva relación de cooperación por la dificultad de establecer consensos: casi un año de negociaciones lo evidencian. Lo importante, a pesar de las dificultades en conciliar los enfoques fueron, como lo menciona Camila Aguilar, buscar la convergencia entre los resultados que busca la Fundación con las metas trazadas por la Gobernación. Tras esta primera fase y hasta día de hoy, ha habido un buen entendimiento entre los dos aliados para la ejecución del proyecto y la consecución de los objetivos.

Desarrollo del proyecto

La puesta en marcha del proyecto contó con ciertos retrasos, pues los tiempos dados por la Gobernación para el inicio cambiaron de octubre de 2020 a abril de 2021, menciona Christian Camargo, coordinador técnico del proyecto. De igual manera, los miembros de la Fundación coinciden en que hubo muchas reformulaciones en cuanto a aspectos técnicos. Finalmente, se presentó un retraso en la formulación jurídica por parte del área jurídica de la Gobernación lo que llevó a una reducción de la puesta en marcha del proyecto que, a fin de cuentas, repercutieron en los ajustes realizados al plan operativo. Con todas las demoras previas a la puesta en marcha, el 16 de febrero de 2021 se firma la propuesta técnica que dio inicio al proyecto.

La primera actividad realizada fue la de escoger a las participantes: 30 por municipio. Para ello, la Gobernación entregó un listado con posibles candidatas que pudieron ser



beneficiarias y después, la Fundación, verificó que cumplieran con los requisitos: i) ser mujer rural, ii) vocación agrícola, iii) tuviera terreno de 200 metros cuadrados y iv) disposición para asistir a los talleres. La verificación requirió de mucho tiempo, 2 meses, según menciona Christian Camargo. Sin embargo, es una actividad fundamental para garantizar la continuidad a lo largo del proyecto. Se trata pues, de un activo muy grande que tiene la Fundación, señala Camila Aguilar, que ha llevado a que la deserción no fuera tan alta pese a que no se lograron las 30 mujeres por municipio que cumplieran con los requisitos. También, al haber números dispares de mujeres por municipio, no se ajustaron algunos aspectos logísticos de los extensionistas. De esta forma, en algunos municipios hay 35 participantes mientras que en otros hay 15, concluye Christian Camargo.

También hubo dificultades para focalizar a las mujeres, como fue el caso del municipio de Sesquilé. Por otro lado, para cumplir con el número requerido de participantes, las mujeres referían a mujeres cercanas como vecinas, amigas, familiares, conocidas, etc. Lo anterior, implicó que los técnicos hicieran visitas hogar por hogar para verificar los requisitos. El compromiso y rigor de los extensionistas, pues realizaron 400 visitas, fue fundamental para alcanzar el número de beneficiarias requeridas. Después de la selección pertinente de las participantes, se capacitó a los técnicos para levantar la línea base. Esto es fundamental ya que permite comprender las condiciones socioeconómicas iniciales de las participantes. Sin embargo, hubo rezagos en el levantamiento de la línea base pues algunas preguntas generaron problemas de comprensión o hubo dificultad para obtener información; más esa dificultad se ha superado a lo largo del proyecto y se han ido ajustando ciertas preguntas.

Tras la preparación previa de todo el proyecto, la selección de las participantes y la preparación de los técnicos llegó el primer día de trabajo entre los extensionistas y las participantes. Christian Camargo describe ese día con normalidad, con la socialización y contextualización del proyecto a las participantes de manera virtual, pues la pandemia estaba llegando a su tercer pico. Sin embargo, las participantes lo describen con mucha emoción. Algunas dijeron que ese primer día hubo nervios; otras dijeron que había gran expectativa ya que se trataba de un proyecto de gran envergadura. Las participantes argumentan que ya tenían una experiencia empírica previa en el campo agrícola, en la producción limpia y en la producción agroecológica; pero, por supuesto, los extensionistas aportaron desde el primer día mucho en diferentes ramas como siembra, cosecha, comercialización, relación entre ellos mismos, organización y coordinación de equipos.

Después, le sigue una segunda socialización del proyecto. Las participantes de Sesquilé narran que se explicó cómo se iba a organizar las visitas a las fincas, cómo iban a tener las capacitaciones y cómo iban a realizar el trabajo cotidiano; de igual forma, les explicaron el objetivo al cuál se quería llegar: lograr una diversificación al introducir espárragos y orellanas en las huertas. Tras las primeras socializaciones, llega el trabajo en campo. Lo primero que se hizo con los técnicos extensionistas fue una visita a cada huerta de la participante para analizar que tenía sembrado, la



medición del terreno y el análisis de la potencialidad. Después recogieron la línea base para obtener información socioeconómica de cada una.

Así pues, comienzan las capacitaciones y el trabajo constante en campo mediante el desarrollo de tres componentes de manera paralela: producción sostenible, prácticas alimentarias saludables y asociatividad. En cuanto a producción sostenible, las primeras actividades que se abordaron fueron la preparación de las huertas y la entrega de plántulas. Los participantes de Ubaté y Sopó lo describen de la siguiente manera: *“unas veces nos hemos visto en las huertas y otras veces los participantes y extensionistas suben a la casa de alguien en particular y hacen capacitaciones para preparar tierra, para hacer abono, para utilizar el agua. “Uno siembra y le echa el abono a la planta, pero no se sabe a ciencia cierta como es, no sabemos los aspectos técnicos de manera precisa qué hay detrás del cultivo”. Ese nuevo aprendizaje les ha fascinado”*.

El extensionista en Ubaté ahonda más en el aspecto técnico y describe lo que ha tocado hacer en estos meses: *“La tierra es muy arcillosa y pesada, por tanto, cuando llueve, se inunda; por eso toca levantar camas de 50 cm sobre los surcos. Por otro lado, cuando no llueve, la tierra se vuelve piedra: por eso debe haber un reservorio de agua y sistemas de riego. También hay que introducir abono orgánico “enmiendas”. De tal forma que se abre un hueco, se echa el abono y se siembra en una planta. Por tanto, se mejora la calidad del suelo y se drena el agua, mitigando así el riesgo de inundaciones al interior de la huerta”*.

Otro aspecto técnico aprendido durante las capacitaciones, resaltan las participantes de Sesquilé, ha sido la elaboración de técnicas para prevenir que las plantas se dañen; cuando la noche está muy despejada o estrellada, es posible que al día siguiente haya una helada, para evitar que las plantas se quemen debido al frío, se debe verter agua con dulce en las hojas. De igual manera, una participante de Ubaté destaca que se ha aprendido la mitigación de plagas de forma artesanal y sencilla mediante un vaso de cerveza al lado de las camas de los cultivos; de esta forma, atraen a las babosas y se mueren. Así pues, se puede erradicar de forma simple una plaga y se minimiza la pérdida de cultivos. También han sido conscientes del constante mantenimiento que ha de tener la huerta, ya que se debe limpiar y desyerbar constantemente.

En ese proceso de producción, participan otros miembros de las familias como los son los esposos o los hijos; así lo mencionaron algunas participantes de Ubaté. Por tanto, es muy importante el desarrollo constante de las capacitaciones durante estos meses ya que no solo las mujeres participantes aprenden nuevos saberes, también otros miembros de las familias; de tal forma que, en mayor medida, los miembros de la unidad productiva puedan ejercer mejores prácticas en el marco de la Agricultura Familiar.

Sin embargo, durante la preparación del terreno en Ubaté, se presentó una problemática con el Ejército que dificultó el trabajo familiar en las huertas,



especialmente entre las madres y sus hijos, así lo narra una beneficiaria; *“al principio éramos nosotras solamente, después llegó el ejército con el objetivo de hacer un batallón”*. A modo de paréntesis, las participantes explicaron que ese terreno es de la Alcaldía y antes era un colegio. Se cedió el terreno para el desarrollo de las huertas y, en los alrededores, se cedió la infraestructura para la creación del batallón. *“Como los niños recorrían todo el terreno era un peligro cuando los soldados realizaban prácticas”*; por tal motivo se prohibió la entrada de los niños al terreno. Algunas de las participantes expresaron su inconformidad ante los extensionistas y amenazaron con renunciar si no dejaban traer a sus niños. Finalmente, la situación se pudo solucionar y las mujeres han llevado a sus hijos a las huertas hasta el día de hoy, con el compromiso de que no salieran de ellas.

Así pues, durante estos meses, las mujeres campesinas describen su satisfacción con la puesta en marcha del proyecto, específicamente con el trabajo en conjunto con los extensionistas: *“Nos están ayudando, estamos aprendiendo, estamos desarrollando capacidades y estamos tratando que personas referidas se acojan en el futuro y tengan mayores beneficios. La idea es continuar.”* *“Con respecto al plan de trabajo, ha sido muy bueno y se ha contado del apoyo de La Fundación Alpina y del grupo. Ha estado bien coordinado y ha sido una buena experiencia y enriquecedora para todos”*. Así lo expresaron las mujeres de Sopó; En la misma línea, las mujeres de Ubaté expresan su satisfacción con el trabajo en conjunto con los extensionistas. *“Es muy bueno, cuando lo solicitamos, ellos actúan.”*

Es muy gratificante ver los resultados de un proyecto que pretende ayudar a las personas. En el caso de Ubaté, el terreno cedido por la alcaldía para la realización de la cultivación era al inicio un potrero, pero, hoy en día, se ve una robusta huerta con diversos productos como lechuga batavia, acelgas, espinaca, zucchini, cebollas de diferentes especies, plantas aromáticas, entre otros. A pesar de que ellas señalan que *“al inicio se trabajó muy duro pues no había nada”*, hoy se pueden ver los resultados. Es así como la proactividad, disposición y entusiasmo de los extensionistas, ha sido un factor clave para el buen desarrollo del proyecto en todas sus etapas: desde la selección exhaustiva de las mujeres beneficiarias, hasta el trabajo práctico realizado en campo, pasando por las etapas de socialización y de charlas técnicas. Y es que la misma puesta en marcha del proyecto ha tenido obstáculos que se salen de las manos del equipo técnico del proyecto.

En este sentido, la entrega de las plántulas se postergó debido a que la adecuación del invernadero sufrió un retraso por parte del contratista. De igual forma, la pandemia del Covid-19 supuso al inicio una problemática que retrasó y dificultó las actividades. Christian Camargo comenta que varios miembros del equipo contrajeron el virus y debieron aislarse; así mismo, las primeras reuniones de trabajo con los extensionistas se realizaron de manera virtual, lo que conllevó a que los canales de comunicación no fueran tan eficientes y que parte de la información compartida no se recibiera de manera precisa o que simplemente no se recibiera. En ese sentido, una



de las participantes de Sesquilé describe que las capacitaciones virtuales fueron una gran dificultad.

De igual forma, las mujeres beneficiarias de Ubaté señalan que el problema de la pandemia fue incluso más agudo para ellas en el ámbito de las reuniones; “durante la pandemia las charlas eran virtuales y el aprendizaje fue menor ya que el apoyo se hizo sobre aspectos prácticos del campo”. Hubo dificultades ya que se requiere la explicación de temas como: levantar una cama, esparcir el abono, la distancia entre las plantas, entre otros; y no se interiorizan de fácil manera mediante la virtualidad. En el tema del campo, las dificultades en la transmisión del conocimiento fueron más agudos debido a problemas de conectividad como señala la extensionista de Ubaté *“muchas mujeres tenían problemas de acceso al internet y cuando empezó el trabajo de campo no tenían ni idea del proyecto”*.

Sin embargo, una vez las medidas de contingencia fueron flexibilizadas, las reuniones de equipo entre los técnicos y las visitas a los participantes se hicieron con normalidad. El solo hecho de que el proyecto se haya podido desarrollar y que las mujeres sientan que han aprendido y se hayan sentido satisfechas, es muestra del gran trabajo realizado por los extensionistas y como de manera asertiva supieron sortear los obstáculos de la pandemia.

Paralelamente, a pesar de que la pandemia supuso una gran problemática para la puesta en marcha del proyecto y para realizar reuniones de equipo, socializaciones y capacitaciones con los participantes, la situación de las participantes no fue tan compleja. *“En el campo no se está tan afectado. Teníamos el aire libre y el espacio. Podíamos sembrar y consumir por nuestra cuenta: es un regalo que da Dios.”* Comentan las participantes de Sopó. De cierta forma, el vivir en el campo permite cierto aislamiento frente a los contagios masivos de las urbes. También fue una ventaja el hecho de poder producir y consumir por su propia cuenta sin tener que depender de ir al mercado para abastecerse de alimentos como en las ciudades. Esto los mantuvo, hasta cierto punto, alejados de la pandemia.

También, paradójicamente, mientras en las ciudades se observaba como la producción disminuía con el cierre de las empresas y los negocios, la producción de las mujeres participantes, según señalan, fue buena a raíz de la pandemia; *“antes faltaban más productos para vender”*. Y es que hubo personas que cambiaron sus hábitos de compra y prefirieron adquirir los productos directamente a las mujeres en vez de ir a los mercados para evitar las aglomeraciones y así los contagios. Así es como ellas pudieron vender a través del “puerta a puerta”. Destacan que *“teníamos el privilegio de consumir lo que sembramos, poder proveer y vender domicilios a la familia y a los amigos o en los sitios autorizados por la alcaldía; de esta forma la economía de cada familia no estuvo tan deteriorada”*.

En el transcurrir de los meses se ha superado la pandemia, lo que ha llevado a que el trabajo de campo se realice con mayor normalidad. Hasta el momento, la asistencia



técnica, se ha realizado de manera transversal, de tal manera que se abordan aspectos técnicos que mejoren la producción y que, al mismo tiempo, se diversifique la producción para que la unidad agrícola sea sostenible tanto ambientalmente como económicamente. Una de las beneficiarias de Sopó menciona que *“dentro de las capacitaciones, nos direccionaron para sembrar cosas que no son comunes como espárragos, que es a largo plazo, así como sembrar orellanas. Se trata pues de dos enfoques para diversificar la producción con productos adicionales en las huertas que tengan buena salida en el mercado”; “esto para no depender solamente de las lechugas que siempre se han producido”*.

En este sentido, se ha trabajado sobre seguridad alimentaria de manera paralela con la producción sostenible y con la diversificación productiva mediante talleres gastronómicos y transferencia de conocimientos entre las mujeres sobre cocina tradicional, recuperación de recetas y preparación de alimentos saludables. Una de los participantes de Sopó describe que *“con respecto a la nutrición, hemos ido al campo y enseñan a cocinar recetas donde la gastronoma; recuerdo que, en la primera reunión con ella, se hizo una sopa con todas las verduras. En este tiempo nos han enseñado varias recetas, entre ellas: platos vegetarianos, vegetales asados, vinagretas para las ensaladas, ensaladas con hojas de remolacha y espárragos entre otros.”*

De igual forma, los participantes de Ubaté señalan la gran variedad de platos que han aprendido a lo largo de los meses;

“Las ensaladas con lechuga, acelga, espinaca y cilantro; los usos de la acelga sean en crema o en torta, por cierto, alimenta y es muy buena. También arroz con calabaza o arroz con espinaca, acelga y cilantro. Eso es bonito, para el alimento uno también puede intercambiar recetas, que si se quiere cierto producto en frío o en caliente, en sal o en dulce, hay muchas alternativas.”

En la medida que se produce más y mejores alimentos de mejor manera, también se diversifica el consumo de tal forma que se acerca a una dieta más balanceada y saludable y se preserva la seguridad alimentaria. Así pues, se trabaja de manera sinérgica con el tercer componente que es de asociatividad ya que en la medida que las mujeres asisten a las capacitaciones, se socializan y se retroalimentan conocimientos y prácticas entre ellas; de igual manera, en la medida que asisten a los talleres gastronómicos, también retroalimentan saberes entre ellas.

Un impulso adicional ha significado la puesta en marcha del plantuladero para los 3 componentes, ya que una participante de Sopó argumenta que *“la Fundación está ofreciendo una ayuda fundamental, pues están dando el capital inicial con la puesta en marcha del plantuladero, algo que es importante al inicio”*. Con la puesta en marcha del plantuladero se abarca el componente de producción sostenible y seguridad alimentaria ya que ofrecen las suficientes plántulas para diversificar su



producción y su alimento; también se abarca el componente de asociatividad en la medida que el desarrollo del plantuladero depende de la colaboración entre todas.

Sin embargo, con la puesta en marcha del plantuladero, se ha evidenciado un problema de asociatividad que tiene principalmente raíces en aspectos culturales de la región cundiboyacense como señala Christian Camargo. Y es que ha habido ciertas fallas en la coordinación de los participantes para acudir al plantuladero. Quizás en el proyecto de Sopó, sea el punto más candente entre los participantes, pues a diferencia de muchos otros temas, en este no se mostraron indiferentes y expresaron diversas posturas.

Una de las participantes menciona que *“el tema del plantuladero es bastante complejo, la administración hizo aportes y se han recibido capacitaciones; sin embargo, hay cierta distancia entre el plantuladero y los hogares, por tanto, hay que disponer de tiempo, una mañana, así como de transporte y alimento. La Fundación Alpina quiere dejar el plantuladero, pero se necesita de un compromiso”*. De forma irónica describe que *“el tema está un poco folclórico y falta organización, falta compromiso de todos y de horarios donde se especifique quién va en cuál día”*.

Otra participante narra que *“para que el plantuladero funcione, todos deben de poner un grano de arena. Se dice el día y la hora, pero hay personas que no dicen si asisten o no. A los extensionistas les toca llamar para verificar si van a asistir o no. ¿Dónde está el compromiso de las otras personas? Para que el compromiso funcione, deben estar todas las mujeres, en este momento (mientras se realizaba el grupo focal) hay 15 mujeres, y son 36, deben estar todas en esta reunión y en las demás”*.

Por su parte, otra participante excusa a las demás y argumenta que *“hay beneficiarias que trabajan en floristerías u otras ocupaciones y no siempre pueden asistir, tienen hijos y familias a las cuales sostener. Otras mujeres tienen mercado en Zipaquirá los martes”* lo que impide la asistencia. Mientras el diálogo proseguía, una participante especificó, *“hay 2 opciones unirse a la precoperativa o a la asociación, sea que el plantuladero le quede a una o las 2 asociaciones, la administración municipal va a hacer compromiso de dejar el espacio, pero se necesita tomar la decisión sobre quién va a ser la cabeza, así como las beneficiarias. Falta es el compromiso por parte de las mujeres para asociarse y que el proyecto dejado siga siendo de beneficio”*.

Finalmente, y a modo de propuesta, *“el plantuladero lo deberían dejar a Sandra que tiene experiencia, hace mingas y es responsable”*. Muchos coincidieron en que se trate de *“organizarse y tener sentido de pertenencia de todas, buscar el tiempo entre todas para no dejarlo a un lado”*. Por tanto, *“si hay veces en que las personas no pueden asistir, entonces que lo manifiesten”*. *“Debe ser como una empresa, llevar la excusa de la ausencia; esto funciona si se cumplen los estatutos”*.

De igual manera, en Ubaté se evidenció un problema de asociatividad al ver la notable diferencia entre los resultados de los lotes. Como relata la extensionista, antes era



una sola unidad donde trabajaban varias asociaciones, sin embargo, había una conflictividad entre ambas partes; por tanto, se decidió separar el área de trabajo en 2 secciones. En una de ellas los mismos participantes dijeron que había compañerismo y gran trabajo en conjunto, de modo que cuando alguien falta, el otro le ayuda a continuar con las tareas. En esta zona se ven como las huertas se encuentran en un muy buen estado. Mientras tanto, en la otra zona, aún perduran conflictividades entre ellas mismas lo que dificulta el trabajo y conlleva a que existan resultados deficientes: un terreno lleno de maleza donde han florecido otras plantas que socavan el cultivo de alimentos. Sin embargo, cabe resaltar, que como se mencionó al principio, hubo dificultades para seleccionar a las mujeres participantes. Por tanto, no todas cuentan con vocación agrícola. Es más, hay mujeres participantes dedicadas principalmente a las artesanías de ruanas y bufandas, así como al reciclaje como menciona la extensionista de Ubaté.

Aún cuando no han sido los problemas de relacionamiento entre ellas o las dinámicas propias del proyecto como una selección no adecuada de la huerta y de las participantes, ha sido la dificultad de coordinación entre ellas. Así lo expresan las participantes de Sesquilé, ya que la asociación ha sido muy difícil debido a que viven alejadas entre sí y los tiempos de desplazamiento se complejizan. Sumado a esto, ellas tienen otras labores del hogar: *“nos levantamos muy temprano, y nos ocupamos de los niños. Cuando no hay niños, hay nietos. Sino, hay que cuidar a otros parientes como la mamá. También hay que encargarse del cuidado de los animales: ordeñar vacas, alimentar terneros, dar de comer a los pollos y obviamente no podemos dejar de cumplir estas tareas.”* Así mismo, argumentan que debe haber una persona que coordine las ventas de la asociación; así pues, deben acordar los precios y estandarizarlos. De tal forma que se ponga un precio que permita obtener beneficios y poder así pagar a la vendedora, o poner un precio y que la vendedora lo venda a otro para que con el margen de beneficio pueda obtener su salario.

A pesar de tal reto, los extensionistas han jugado un papel fundamental en el acompañamiento de las participantes para mejorar las capacidades asociativas entre ellas, de tal manera que se promueva el liderazgo y una mejor organización para así fortalecer vínculos y poder insertarse de mejor manera en los mercados.

El componente de asociatividad es quizás el punto más álgido del proyecto. Desde la perspectiva del narrador, se puede observar que con producción sostenible y seguridad alimentaria quedan unos conocimientos fijos que se seguirán practicando a lo largo del tiempo ya que las beneficiarias han interiorizado sus ventajas. Con la asociatividad, las participantes conocen las ventajas de fortalecer los lazos comunitarios para desarrollar el plantuladero y para fortalecer los vínculos de tal forma que puedan socializar conocimientos y ayudarse en producción y en alimentación, así como insertarse en los mercados y mejorar las ventas. Sin embargo, las características culturales, que son una problemática ya identificada, son difíciles de cambiar. Aunque, se espera que en el transcurrir de los meses, las relaciones entre



las participantes se tornen más amenas y con mayor confianza, reemplazando así la cautela y la desconfianza.

Por otro lado, con la asociatividad se pretende crear grupos de autogestión que ejerzan liderazgo en sus proyectos para garantizar independencia y auto capacidades. Por ende, los esfuerzos del proyecto también están enfocados en este punto y es que la asociatividad puede ser el eje articulador: en la medida que se produce, también se puede asociar con otras participantes para transmitir conocimiento, formar organizaciones productivas y ayudarse; en la medida que se tienen nuevas recetas, se pueden transmitir conocimientos entre participantes que salvaguarden la seguridad alimentaria; en la medida que fortalezcan las asociaciones, se podrán insertar de manera asertiva a los mercados; en la medida en que la asociatividad sea mejor, se pueden articular de mejor manera los tres (3) componentes del proyecto para el desarrollo de la Agricultura Familiar.

O en palabras de las participantes de Sesquilé *“ya sabemos plantar y ya sabemos alimentarnos mejor, nos falta empoderarnos, nos falta coordinarnos: el reto es lograr formar la asociación y con ello la expansión hacia mercados que trasciendan el círculo local.”* Como solución, proponen *“reuniones exclusivas para hacer una organización, acompañamiento del extensionista socio empresarial, estudios de mercadeo y capacitación a la lideresa del tema y proveer el recurso”*. Y para evitar posibles riesgos de sostenibilidad para el proyecto, les gustaría tener un punto de venta.

Por ende, y como aliciente por parte de la Fundación para mejorar las ventas, se ha trabajado en la puesta en marcha de mercados campesinos en la sede de Alpina en Sopó donde han ido cada mes. Los participantes han descrito que las ventas han sido muy buenas y los miembros de Alpina han valorado los productos; dependiendo de cómo les fueran en las oficinas, les abrirán el espacio de ventas en la Cabaña de Alpina. Así pues, los participantes tienen una gran expectativa de cara al futuro ya que necesitan los canales de venta y dada la concurrencia de compradores en la cabaña, el sitio es bastante adecuado para potencializar las ventas.

Finalmente, durante estos meses se ha trabajado de manera paralela los tres (3) componentes que son sinérgicos entre sí: producción sostenible, prácticas alimentarias saludables y asociatividad. Se ha visto una transición en cada uno de los componentes. Por el lado de la producción se han mejorado las técnicas productivas, se han incorporado nuevos saberes y se ha diversificado la producción. Lo último guarda relación con mejores prácticas alimenticias al incorporar en la dieta nuevos alimentos y nuevas recetas más nutritivas. En cuanto a ventas se ha pasado de la tradicional venta de “puerta a puerta”, a mercados campesinos y a ventas en las oficinas de Alpina. Aunque, la asociatividad sea una dificultad, las beneficiarias han comprendido su importancia y en la medida que mejoren sus lazos comunitarios, podrán mejorar y potencializar muchos aspectos de la agricultura. Es así como el proyecto, antes de finalizar, dio resultados positivos que permitirán la sostenibilidad y reproducción de la Agricultura Familiar.



Los retos de la pandemia han podido ser superados, sin embargo, hoy en día, los participantes expresan que una gran dificultad que han vivido a lo largo del proyecto ha sido el transporte: *“las distancias son largas entre finca y finca cuando hay alguna visita de los extensionistas también los caminos son malos, más aún con este invierno”*. De igual manera expresa Christian Camargo, *“ha habido una dificultad en el desplazamiento de técnicos; en ocasiones sacan de su plata para transportarse”*. Adicionalmente, hay un problema de tiempo y dinero, y es que, a final de cuentas, todos, tanto directivos de la Fundación, como coordinadores técnicos, como extensionistas y como participantes, expresan que los nueve meses del proyecto no son suficientes, por lo que se debería pensar en una segunda fase del proyecto. De igual forma, expresan que es necesario más dinero, sea por temas logísticos como transporte o para aspectos técnicos como insumos o capacitaciones. O como expresa Camila Aguilar *“más recursos, que se utilizarían para alargar el proyecto”*.

Análisis de Categorías:

El desarrollo del proyecto ha contado con dificultades que han retrasado la puesta en marcha de ciertas actividades. Sin embargo, son más los logros y los aspectos positivos para destacar. Lo anterior conlleva a que el proyecto tenga un balance positivo hasta el día de hoy. Desde el inicio se han destacado importantes logros, Elver Hernando García (Coordinador técnico nacional) señala que uno de los mayores logros ha sido *“la posibilidad de contar con 300 mujeres, las cuales han estado con el acompañamiento permanente de los extensionistas”*.

El acompañamiento se ha realizado de manera sinérgica en tres áreas: producción sostenible, seguridad alimentaria y asociatividad. Sin embargo, según a quién se le pregunte, el énfasis del proyecto puede ser diferente: Christian Camargo cree que el principal énfasis *“ha estado en seguridad alimentaria; aunque también hay un fuerte componente de asociatividad productiva y después está la producción sostenible”*. Por su parte, Elver García, señala que el principal énfasis ha estado en *“producción sostenible ya que se han ubicado renglones productivos-comerciales que de alguna forma ya venían realizando las mujeres. Aunque seguramente en unos meses el de prácticas alimenticias será el que se impulse.”* Mientras que las participantes consideran que *“la Fundación ha apoyado en los tres aspectos, los tres han sido por igual y en los 3 hemos visto esfuerzos y resultados”*.

Por tanto, dadas estas diferentes perspectivas sobre cada uno de los componentes, es pertinente analizarlas una por una atendiendo a las voces de cada uno de los actores:



Producción sostenible: para el desarrollo del componente de producción sostenible se han llevado a cabo capacitaciones, con las cuales las mujeres se han sentido satisfechas y han entendido la información que les transmiten. En este sentido, Elver García destaca que las actividades fundamentales para la elaboración de la producción sostenible han sido: i) la identificación de especies que se van a sembrar y que coincidan con condiciones climatológicas y de suelos ideales. Después se especificaron las especies que se pueden sembrar de manera óptima; ii) aplicar prácticas agroecológicas que permitan nutrición a plántulas que deriven en productos con valor agregado e inocuos sin contaminantes.

Para ello, al preparar la huerta, se han aplicado nuevas técnicas como la introducción de abonos orgánicos. Una de las participantes de Ubaté señala que *“lo que más me ha gustado ha sido aprender a hacer el fertilizante. Uno puede tener todo en las manos, pero faltan las ideas, esa capacitación orienta en ese sentido. Es espectacular. Es ecológico y no tiene químicos, por lo que todo se hace con procesos amigables con el medio ambiente”*. De igual forma, las participantes de Sesquilé, destacan que han aprendido a tener un manejo higiénico y adecuado de herramientas, con desinfección y el uso de guantes; cosa que antes no hacían. Esto para evitar la contaminación de los cultivos con químicos durante la siembra.

En este sentido, las participantes de Sesquilé, sienten que su relacionamiento con el medio ambiente ha cambiado demasiado: ya no utilizan insecticidas y pesticidas químicos, ahora utilizan agua y ají para erradicar la babosa. Es decir, han aprendido a elaborar controles de plagas orgánicos. Así pues, las participantes tanto de Sesquilé como de Ubaté, se han sentido satisfechas con este nuevo aprendizaje. También resaltan que ahora desperdician menos, y pueden realizar una producción sostenible. *“Anteriormente, lo que más se perdían eran las espinacas y las acelgas, dejándolas inservibles para venta”*. Ahora *“las hojas que no sirven, la utilizan para compost o para alimento para animales”*.

Sin embargo, las participantes de Sopó no están de acuerdo con ese positivismo frente al control de plagas, ya que precisamente argumentan que lo más difícil de la producción sostenible ha sido *“el control de plagas y enfermedades que con lo orgánico no se pueden controlar”*. Pese a esas posturas diferentes, ha habido unos nuevos aprendizajes que constituyen un logro a corto plazo como destaca Camila Aguilar *“a pesar de lo poco, ellas tienen conciencia de aspecto técnicos como el manejo de la tierra, eso queda aun cuando el proyecto termine.”*

También se ha podido diversificar la producción al introducir nuevos cultivos a las huertas; es ahí donde se encuentra el valor agregado de la puesta en marcha de la producción sostenible, afirma Elver García, *“ya que se ha logrado identificar líneas que comercialmente tengan oportunidades en el mercado”*. En este sentido, Christian Camargo argumenta que la producción sostenible, les permite tener mayor volumen de producción, así como mayor sostenibilidad económica. De igual manera señala que las actividades fundamentales en esta materia han sido *“las unidades colectivas de*



orellanas, así como el establecimiento de invernaderos". Ese ha sido uno de los mayores logros del proyecto resalta Christian Camargo, la generación de una unidad de propagación de orellanas y el establecimiento de la unidad de plantulación. Finalmente, las mayores expectativas están puestas precisamente en esta materia, "en la producción de setas y espárragos para su posterior comercialización" como ilustra Elver García.

Aunque las mujeres describieron que ya tenían una experiencia previa con la producción agrícola, como se señaló en la narrativa, los nuevos aprendizajes que se han generado tras la asistencia técnica han sido fundamentales. Sin embargo, esto es en el caso de las mujeres campesinas que han contado con tierra y con la experiencia de años de trabajo en el campo. Así pues, han podido interiorizar nuevos saberes de manera relativamente fácil. Otro panorama es el que señala la extensionista de Ubaté;

"para muchas es la primera experiencia sobre cómo hacer camas, abono o sembrar. Es mayor el desgaste para la extensionista enseñar a una persona que apenas empieza. Se tiene que enseñar todo desde cero. El agravante ha sido que hay participantes que no cuentan con tierra; mientras que otras señoras viven del cultivo, llevan proceso de años de aprendizaje sobre cómo hacer abono o como levantar camas. Por tanto, las ayudas serían para perfeccionar saberes y para proveer insumos: son dos panoramas diferentes".

Por otro lado, los participantes de Ubaté señalan que las mayores dificultades han estado relacionadas con la producción, específicamente "en esta época la inundada es cosa seria, le toca meterse a uno esa agua para poder sacar la hierba que molesta el cultivo. También el tema del riego ha sido lo más difícil". De igual forma, Christian Camargo señala que, si hubiera más dinero, se debería realizar más apoyo para el tema del riego. Agrega que la principal dificultad en este componente ha estado relacionada con el corto tiempo de la puesta en marcha del proyecto, lo que impide un acompañamiento seguido. En la medida que hubiera más tiempo y dinero, afirma que se debería realizar un mayor acompañamiento para la implementación de las huertas.

Por su parte, Elver García señala que la mayor dificultad fue la adecuación invernaderos de plántulas, ya que el contratista se demoró 20 días más de lo acordado, lo que conllevó a un retraso en las plántulas; esto conlleva a ajustar el plan de trabajo. Se trata de una cuestión delicada, ya que las plantas tienen un ciclo y unas etapas de germinación y crecimiento, si se retrasa el inicio, se retrasa todo el proceso. También hubo un retraso con las mallas para separar las huertas, como señala un participante de Ubaté. Sin embargo, todas las problemáticas se han estado superando de tal forma que los resultados se han visto en mejores prácticas y nuevos productos que se pueden comercializar o pueden ser de autoconsumo para las comunidades, lo que se relaciona con el siguiente componente: seguridad alimentaria.



Seguridad alimentaria: la puesta en marcha de las huertas agroecológicas integrales, con alto nivel de tecnología para la producción de setas, no solo se ha relacionado con una mejora en la producción sostenible de tal forma que se tenga una diversificación productiva; también, en la medida que esos nuevos productos con mejor calidad son auto consumidos, suponen un avance en materia de seguridad alimentaria. Así pues, mediante *“prácticas alimentarias saludables, se vincula la dieta de familias y comunidades con productos de alto valor nutritivo y ancestrales”*, siendo pues el mayor valor agregado que genera este componente resalta Elver García.

Para ello, *“ha sido fundamental la implementación de prácticas agroecológicas muy rigurosas: diversidad de especies en las huertas, abonos orgánicos, control de plagas biopreparados y un mayor uso eficiente del agua”* destaca Elver García. También ha sido fundamental la transferencia de conocimientos de las mujeres hacia la cocina tradicional, la recuperación de recetas y la preparación de alimentos saludables mediante los talleres gastronómicos.

A manera de testimonio, Camila Aguilar describe su experiencia en uno de los talleres gastronómicos realizados: *“me gusta la forma de la dinámica, pues miran que produce cada participante y cómo se pueden hacer nuevos alimentos. Se trata de algo positivo para las participantes y para La Fundación ya que se puede seguir poniendo en práctica en otros proyectos”*. De igual forma, Camila Aguilar argumenta que se trata de un logro a largo plazo, en el sentido que, con los ingresos disponibles y las huertas, ellas tengan mayores alternativas de alimentación; por un lado, hay mayores ingresos disponibles debido a una reducción en los gastos de productos que se pueden autoconsumir. Por otro lado, hay mayores ingresos por venta de productos nuevos.

Con lo anterior, Camila Aguilar destaca que los aspectos de prácticas alimentarias han sido uno de los logros del proyecto en el corto plazo: *“los aspectos gastronómicos, implican algo muy diferente a lo que se ha venido realizando y va a mostrar resultados particulares. El tema productivo no está desligado de la alimentación.”* Y es que constituye un elemento muy importante, ya que los participantes de Ubaté señalan que prácticamente todo el consumo de alimentos proviene de la huerta: se trata de un buen ahorro.

Al estar en diálogo con las participantes, se percibe como las nuevas recetas tienen una recepción notable entre ellas, ya que lo ven como algo nuevo e innovador. Y es que en palabras de una participante de Sesquilé, *“las actividades de gastronomía son sumamente importantes ya que una cosa es ver los productos y otra saber cuáles son los posibles usos”*. Eso conlleva a que exista una motivación para que cada mujer haga su propia huerta de tal forma que puedan producir alimentos y participar en el componente gastronómico, así lo destaca Christian Camargo. Hay una gran variedad de nuevos alimentos que valoran: algunas de las participantes valoran el kalen o espinaca; otras los espárragos y las orellanas. Este último puede reemplazar la carne y el pollo, se trata de un alimento muy nutritivo. De igual manera resaltan que las nuevas prácticas alimentarias son amigables con el medio ambiente *“la huella de*



carbono es muy alta al consumir alimentos tradicionales como la carne; uno es más consciente de eso". Por lo que se presenta una alternativa tanto nutricional como ambiental para reemplazar las carnes.

Las mujeres han podido interiorizar la importancia de la incorporación de los nuevos alimentos a su dieta. Sin embargo, cambiar las costumbres y las preferencias de los consumidores puede ser lo más difícil según argumentan las participantes de Sopó:

"es complicado hacer entender a la gente que el producto que uno vende es orgánico y limpio y por eso tiene un mayor precio. Pero mucha gente no entiende eso, que esos valores agregados por lo que uno cobra son porque hay una mejor calidad: agua limpia y fumigación con productos orgánicos hechos en casa. A final de cuentas, lo que miran es el tamaño y no la calidad".

De manera similar, las participantes de Ubaté señalan que *"la gente prefiere comprar productos en la plaza que quizás tienen químicos, a los que producimos que son sanos y no tienen nada de químicos"*.

Otras dificultades, como señala Christian Camargo, han sido los recursos para adquirir insumos técnicos o materiales que permitan desarrollar las actividades de seguridad alimentaria; en otros casos, las dificultades han sido los espacios para realizar los talleres. De igual forma, Elver señala que el retraso de la entrega de plántulas no solo retrasó los aspectos de producción, también de alimentación. A modo de sugerencia, para futuros proyectos, a las mujeres de Ubaté les gustaría que añadieran cubios, que son pocos comunes, así como lechuga batavia y zanahoria que, además, tienen buena salida en el mercado. Por su parte, a las participantes de Sesquilé les gustaría que añadieran: papa criolla o papa blanca, cebolla, tomate de árbol, lulo, mora y tener más cultivos de orellanas .

Aunque se han presentado dificultades en el componente de seguridad alimentaria, el recibimiento y la satisfacción por parte de las participantes ha sido elevado; de igual forma las expectativas son muy altas y precisamente están puestas en la comercialización. Una vez que ellas producen y se alimentan con nuevos y mejores productos ¿cómo lo pueden vincular con el mercado? Es ahí donde se están dando nuevos pasos, destacan las participantes de Sopó *"cada productora siembra cosas diferentes; algunas están trabajando en transformación de alimentos como son los encurtidos, antipastos, salsa de tomate, miel de abeja: la idea es continuar con ese proyecto. Aún no está la marca, pero está el proceso. El mercado los recibe bien, los conocen y lo preguntan."* Es así como se integra el último componente: asociatividad.

Asociatividad: La asociatividad es un eje articulador del proyecto, en la medida que ha permitido la transferencia de conocimientos entre ellas sobre producción sostenible y seguridad alimentaria. Es un componente de suma importancia ya que vincula la producción con los mercados, de tal forma que las mujeres puedan vender sus productos y expandirse. Para ello, se han llevado a cabo talleres con enfoque de



emprendimiento y generación de capacidades financieras, organizacionales y de gestión para así promover el desarrollo de agronegocios rentables y competitivos. De igual forma se ha trabajado en el diseño de mercados de intercambio y circuitos cortos.

En ese sentido, Elver García señala que las actividades fundamentales en esta materia han estado encaminadas en *“fortalecer las asociaciones administrativamente y después establecer planes de negocio para que los productos que ellas mismas producen se puedan vender directamente”*. Pues, precisamente, ese es uno de los resultados del proyecto, que ellas formen sus empresas para que así comercialicen destaca Elver García. De igual forma, ha sido uno de los logros a largo plazo *“establecer negocios e iniciar aperturas de mercados para así entablar nuevas relaciones con clientes potenciales”* destaca Christian. Y es que así se tenía planeado desde el inicio, *“cultivar especies promisorias de cada huerta de tal manera que tuviera ventajas en términos productivos, así como en términos comerciales”*: productos que tienen buena recepción en el mercado como ya lo han mencionado los participantes. Ya se cuenta con el mercado en la Sede de Alpina y algunos establecimientos como panaderías de Ubaté, están comprando los productos a las mujeres campesinas.

También, los logros han estado encaminados en fortalecer los lazos comunitarios, es decir, *“la adhesión de muchos núcleos de mujeres en torno a las asociaciones. Se mejora la cohesión, la colaboración y el diálogo entre comunidades. Además, se generan capacidades territoriales. Lo mejor ha sido que muchas mujeres están motivadas”* destaca Christian Camargo. Se ha visto un mayor compañerismo como señalan los participantes de Ubaté, *“cuando hay incapacidad, entre nosotros colaboramos y suplimos para hacer las camas. A una la operaron al inicio y no le iban a dejar el lote, pero hablamos y levantamos las camas. Cuando uno está quedado, ellos colaboran. El compañerismo y el respeto son muy valiosos”*. Por tanto, Christian Camargo considera este componente como el que mayor valor agregado ha generado, *“ya que se puede garantizar la sostenibilidad del proyecto una vez la Fundación se haya ido”*.

Sin embargo, hubo dificultades con la asociatividad, cómo fue el caso de la puesta en marcha de la plantuladora en Sopó o cómo ha sido la puesta en marcha de los cultivos en el lote de Ubaté. En estos casos, Cristian hizo particular énfasis en que, en parte, se debía a aspectos culturales de la región cundiboyacense. Pero también ha habido casos como el de Sesquilé, donde dadas las largas distancias y el poco tiempo del que disponen las mujeres, ha dificultado la coordinación entre ellas para elaborar una organización. Para completar el difícil escenario comunitario, Elver García señala que, *“las asociaciones que existían no tenían un plan de negocio de comercialización definido; las asociaciones eran reuniones de vecinas dónde se abordaban temas generales”*.

Precisamente se trabajaron en esos componentes, para fortalecer el tejido social y definir planes específicos en las reuniones de las asociaciones y, a pesar de todo,



“cuando hay compañerismo, unión, respeto y amor, se logra un muy buen trabajo en equipo”, destacan las participantes. Los técnicos han jugado un papel fundamental para mejorar el relacionamiento entre las participantes, destacan ellas mismas: *“el compañerismo y el acompañamiento es el mayor logro ya que ellos nos impulsan y demasiado, son buenos líderes”.*

Con la intervención, las participantes de Sopó valoran de mayor manera la asociatividad y la comercialización; *“antes de que llegara la Fundación, la venta era de puerta a puerta; a través Facebook o WhatsApp: uno ofrece el producto disponible y uno los llevan a quien lo encarga. Ahora las expectativas de expandirse a nuevos mercados son mucho mayores: “Restaurantes, Corferias, Jardín Botánico, han trabajado con la coordinación para abrir campos. Antes se tenía esa disyuntiva, o se produce o se vende, y era difícil”.* Pero ahora pueden hacer ambas.

De igual manera, ha cambiado el relacionamiento con las Umatas o mercados: *“ya sabe uno que puede mandar al mercado o llevar, que producto es el que más sale vender”.* También, en el caso de Sesquilé, dependen menos de las plazas de mercado para la compra de insumos: ahora lo producen y reutilizan cosas que antes no lo hacían, lo que disminuye los costos internos. Además, las participantes de Sopó, valoran mucho pertenecer a una asociación ya que *“se aprende mucho, con las mingas. Si uno hace una cosa, entonces le dicen “no haga esto así que se daña, hágalo de otra manera”.* *“Hay también una transferencia de conocimiento: a la final uno vende más”.* En un futuro, ellas valorarían *“capacitaciones para manejar mejor las tecnologías. Capacitaciones para editar fotos, video y realizar marketing, que impacten, que gusten y que llamen la atención”.*

Otra gran expectativa de ampliarse es la puesta en marcha del punto de venta en la Cabaña de Alpina

“sería muy importante, ya que no solo es cultivar, también se necesita vender los productos para aprovechar lo que se cultiva. Con el plantuladero se tiene la facilidad de adquirir las plántulas y sembrar. También se tiene la oportunidad de tener una mayor oferta de productos. Por tanto, se necesitan los canales de venta. Ayudaría mucho en la producción agroecológica”.

Todo lo anterior, permitiría superar los problemas de la venta en el mercado, ya que les compraban a precios más bajos.

Logros y retos generales: la puesta en marcha de cada uno de los componentes ha significado la asunción de retos, pero también la consecución de notables logros para las comunidades. Cada actor narra desde su perspectiva cómo ha sido el desarrollo de la producción sostenible, la seguridad alimentaria y asociatividad. Algunos valoran más algún componente que otro, algunos creen que ha habido un mayor valor agregado en uno que en otro. Pero, a final de cuentas, los tres en conjunto son sumamente importantes como lo señala Elver: *“todos son necesarios para lograr las*



sinergias” o también como lo señalan las participantes “todos van unidos de la mano, todos son un complemento: toca saber cultivar, saber comer y saber comercializar”.

Por tanto, no se puede entender la puesta en marcha del proyecto, y en general a la agricultura, desde una sola perspectiva, cada una está interrelacionada con la otra, cada una se complementa con la otra. De igual forma, no son solamente las mujeres las que están involucradas en la producción, también lo están los esposos y los hijos. Y es que es ahí precisamente lo que quieren las mujeres, dejar un legado a las nuevas generaciones: *“que la juventud se integre al campo para que haya transición generacional”* resaltan las mujeres de Sopó. De igual manera resaltan las mujeres de Ubaté que es de suma importancia:

“el legado que uno le deja a los hijos y a los nietos; dejar a las futuras generaciones el trabajo del campo. Muchos se van para las ciudades en busca de una vida más cómoda, pero la comida sale de acá para que en las ciudades vivan descansadamente”

Con la puesta en marcha del proyecto en el marco de la Agricultura Familiar, Elver García sintetiza de manera muy adecuada que se busca *“el fortalecimiento de sistemas agroalimentarios, con identificación de mercados campesinos, orgánicos y municipales”*. También añade que

“el fortalecimiento de sistemas agroalimentarios quede implementado en circuitos cortos de comercialización, mediante mecanismos de anillos. Se quiere lograr una trascendencia de mercados donde la gente intercambie productos en sus comunidades y luego se traslade a mercados locales, mercados en plaza, mercados regionales en ciudades y finalmente trasciendan a mercados especializados como grandes superficies”.

Así, se puede lograr la sostenibilidad y reproducción de las unidades agrícolas a lo largo del tiempo, manteniéndose la transición generacional. Ese es también un logro a largo plazo que señala Camila Aguilar, *“con el tema agroecológico, se pueden obtener ingresos en el largo plazo, así como puedan entrar en distintos mercados, también quedan esos mismos logros para la Fundación para así intentar aplicar las estrategias en nuevas locaciones y poder ayudar a más personas”*.

Todos los actores de la narrativa, tanto directivos, como coordinadores técnicos o participantes, destacan el gran equipo con el que se ha contado, permitiendo así que, a pesar de las contingencias, el cronograma se haya ajustado y el proyecto haya seguido su cauce. Fueron pues, muchos los retos que supusieron retrasos o reajustes en el cronograma, como lo fue el Paro Nacional donde hubo bloqueos en algunos municipios de la Sabana, o la pandemia del Covid-19 cuya descripción ya se hizo. También hubo retrasos desde la parte administrativa de la gobernación o con los contratistas que hicieron más demorada la puesta en marcha del proyecto y que retrasaron la entrega de plántulas a las participantes.



Y es que como relata Maria Katherine Piñeros (coordinadora administrativa de la Fundación), “hubo bastante dificultad con los proveedores, en parte la oferta era limitada, pero no debería ser así ya que están cerca de Bogotá y la oferta de insumos es abundante; incluso en otros proyectos en regiones apartadas no hubo tales problemas”. De igual forma, “la contratación de proveedores se hizo durante el último mes y eso generó un gran volumen de actividades, por lo que hubo desorden y retrocesos que al final repercutieron en una ejecución no óptima.”

También se debe resaltar que hubo dificultades administrativas dentro de la Fundación Alpina, en parte hubo falta de disposición y proactividad en el lanzamiento de ofertas. También señala Maria Katherine que “faltaron competencias por parte nuestra para que el proyecto fluyera de mejor manera: hubo desorden al interior del proyecto. También, el equipo administrativo no se apropió de manera adecuada de la realización de los trámites y hubo falencias en la adopción de manuales y formatos. ”

Y es que, en términos generales, los tiempos han sido la mayor dificultad para la parte administrativa y técnica de la Fundación: *“como el proyecto es corto de nueve meses, los plazos son ajustados. Cualquier retraso, demora el trabajo de campo”*. También el corto tiempo del proyecto, impide que se haga un seguimiento pertinente del ciclo de las plantas de tal forma que cuando la Fundación se vaya, aún habrá algunas que no habrán florecido. Por eso, es pertinente pensar en una segunda fase, donde se dispongan de nuevos recursos para su cumplimiento, señala Camila Aguilar.

Christian Camargo resalta que la mayor dificultad también ha estado ahí, *“en el difícil entorno económico en el que se encuentra la Fundación Alpina: Los precios de las materias primas están altos, los proveedores cobran más por los insumos y además hay retrasos administrativos”*. Al final, esto también repercute en el tiempo de desarrollo del proyecto. Con más recursos, destaca Elver García, *“se invertirían en más tiempos para el acompañamiento: en servicio de extensión, para identificar líneas de producción potencial, para concertar ciclos de producción y para consolidar grupos de asociaciones”*.

Por otro lado, tanto para extensionistas como para participantes, el transporte ha supuesto una dificultad que también puede repercutir en las visitas y en el desarrollo mismo del proyecto, *“un día hay que ir donde una persona de un grupo y al otro día donde otra persona. Son distanciadas, no han ido casi a muchas partes, sería bueno más visitas para colaborar más con las compañeras”* destaca una participante de Sopó.

Con todo y a pesar de las problemáticas, los logros superan los costos de los retos y el proyecto ha colmado las expectativas de todos los actores: directora de la Fundación, coordinadores técnicos y de alianzas. Y más importante, las principales beneficiadas han dicho que incluso el proyecto ha superado las expectativas y las ha colmado con creces: *“tal como lo dijeron se está cumpliendo. Al principio fue una sorpresa, uno no*



se imaginaba que los acompañaran tanto. Con esta intervención uno sale de las mismas prácticas de toda la vida”. “Ha ayudado económicamente, a brindar estabilidad, a desesterarse”. “Nos ha ayudado a impulsar lo producimos, ha permitido avanzar. Estamos muy motivados y damos gracias por ese grupo tan colaborativo que nos asesora”. “Estamos muy agradecidas con el proyecto. Nos enseñaron a comer y a utilizar muchas cosas que desperdiciamos en la huerta. Nos motivaron a tener un equilibrio con el medioambiente. También rompimos con los malos hábitos de alimentación y de siembra”.

A final de cuentas, ellas describen que sus vidas han cambiado con la puesta en marcha del proyecto. Precisamente, Camila Aguilar describe que había mujeres en la sombra antes de la realización de la intervención, ahora ya están tomando las riendas de los proyectos. Y precisamente eso, como lo describe Martha Lucía, es la razón de ser de estos proyectos, *“un medio para contribuir a un bien superior que es mejorar las condiciones de vida de las mujeres y sus familias y que puedan arraigar sus proyectos de vida como mujeres campesinas con sus tierras y con lo que siembran”.*

De igual manera, concluye Martha Lucía de manera emotiva:

“se demuestra que si se pueden cambiar condiciones de vida, que no es una utopía. Que con un empujón se puede impulsar a las personas. Con un buen proyecto se pueden mejorar las condiciones de vida en el campo y resignificar los imaginarios de la ruralidad y del campo como siempre se representan. También dar a conocer a las personas las mujeres campesinas, reconocer quién está detrás del producto y saber que detrás hay un cuidando al medio ambiente y prácticas sostenibles”.

Problemas estratégicos y prácticos a los que se enfrentan los productores

A pesar de los logros conseguidos hasta el día de hoy, el proyecto ha contado con varios problemas que comprenden situaciones coyunturales de fácil solución, hasta problemas estructurales que requieren soluciones de largo plazo.

En cuanto a **problemas técnicos de la huerta** se refiere, se han señalado varios inconvenientes que dificultan el cultivo de alimentos. El tipo de suelo de la región de la Sabana es muy arcilloso y pesado; por tanto, cuando llueve de manera frecuente, el suelo tiende a saturarse ocasionando la inundación de las huertas. Cuando es verano, el suelo tiende a secarse y a volverse muy duro, dificultando así la siembra de plantas. De igual forma, el clima no ayuda mucho en esta problemática ya que los inviernos han sido más agudos en los últimos meses. Esto ha llevado a que, si no se realiza el mantenimiento adecuado de la huerta, se inunda, salen malezas y el cultivo se estropea. Por otro lado, las plagas como las babosas o los tijeretes también fueron



un problema durante mucho tiempo, ya que se comían algunas plantas, en especial las hortícolas, esto dejaba inservible el producto para la comercialización.

Por otro lado, hay un riesgo estratégico en algunos lugares de la implementación del proyecto, como es Sesquilé, ya que, una vez se vaya la Fundación Alpina, se pueden presentar dificultades para la **compra de plántulas**. En este municipio no disponen de estas y les tocaría viajar hasta Chía, lo que dificulta un insumo esencial para la puesta en marcha de los cultivos y así la sostenibilidad.

Otra dificultad técnica que se presentó al principio y que derivó en problemáticas a la hora de realizar el proyecto, fue la **selección de las mujeres**. En algunas ocasiones, se escogieron a mujeres que no contaban con algunos de los criterios requeridos para ser beneficiarias. Así pues, había algunas que no tenían suficiente tierra para cultivar. En otras ocasiones, las mujeres carecen de vocación agrícola, dedicándose principalmente a las artesanías. Dado que no tenían un contacto tan cercano con el campo, la **interiorización de los conocimientos** impartidos por los extensionistas no era tan fácil como en aquellos casos donde las receptoras eran las mujeres dedicadas a las labores del campo. Exigía así un mayor esfuerzo por parte de los extensionistas.

Un problema estructural es la dificultad en la **asociatividad, en las ventas y en la conexión con los mercados**. Dadas las características culturales de la región cundiboyacense, los participantes eran reticentes al trabajo en equipo y colaborativo. Y es que hubo grandes dificultades para coordinar actividades entre ellos. De igual forma, al haber dificultades en el establecimiento de asociaciones, la participación de cada participante en el mercado era deficiente y en gran desventaja. Por ende, no es de extrañar que, durante mucho tiempo, hubieran tenido dificultades para acceder a mercados especializados que trascendieran el círculo local y regional. Y es que el círculo de comercialización se limitaba a los mercados campesinos de los municipios y a la venta de “puerta en puerta”; obviamente no se pueden ignorar otros problemas relacionados con deficiencias en aspectos técnicos que dificultaban la producción y la generación de productos con mayor valor agregado y de alto impacto. Lo anterior, sumado a que no tenían grandes fortalezas empresariales, resultaba en la gran desventaja de que sus productos fueran vendidos a bajos precios al participar en mercados locales.

El **Covid - 19 y el Paro Nacional** fueron problemas en la medida que retrasaron la puesta en marcha del proyecto y llevaron a realizar ajustes en el cronograma de actividades; sea por problemas logísticos como el impedimento de realizar actividades de campo debido a la restricción de la movilidad, o también por el contagio de miembros de la Fundación que los llevaban a entrar en cuarentena y aislarse. De igual forma, la Pandemia no sólo dificultó la realización de actividades de campo, también dificultó el aprendizaje de las mujeres campesinas ya que las primeras capacitaciones se hicieron de manera virtual y la interiorización de los conocimientos no fue tan efectiva como las capacitaciones presenciales. En este sentido, otra dificultad con la



que se contó fue el **deficiente acceso a servicios básicos**, como lo es el **internet**, que agudizó el problema de la comunicación virtual entre participantes y extensionistas.

También, la ejecución misma del proyecto ha contado con un problema constate y ha sido **el tiempo**. Desde la firma del convenio con la Gobernación, quedó estructurado un proyecto, con un ajustado tiempo de ejecución. Por tanto, cualquier retraso repercute en la puesta en marcha del proyecto. Es decir, dada su estructuración, como se trabaja de manera sinérgica en los 3 componentes de producción sostenible, seguridad alimentaria y asociatividad, el retraso en alguna actividad de cualquier componente puede repercutir en el desarrollo de los otros. Por ejemplo, el retraso en la entrega de plántulas rezagó la puesta en marcha de la producción sostenible en las huertas, pero también atrasó la puesta en marcha de actividades relacionadas con seguridad alimentaria. El proyecto ya de por sí contaba con un tiempo ajustado y situaciones como la pandemia, el paro o retrasos con los contratistas, restringieron aún más la maniobrabilidad. De igual forma, el corto tiempo de ejecución, impide un seguimiento adecuado de algunos aspectos del proyecto como el ciclo de crecimiento de las plantas, entre otros.

También el **dinero** ha sido un problema constante. A pesar de que la realización del proyecto contaba con un monto establecido entre ambas partes para la ejecución de todas las actividades, el dinero no ha sido suficiente para cubrir algunas necesidades, entre ellas, el **transporte**. Es tan grave el problema que hasta algunos extensionistas han tenido que cubrir, en ocasiones, los gastos de transporte. Para los participantes el acceso al transporte también es un gran problema ya que las distancias entre los puntos de encuentro son largas y las vías de comunicación entre fincas son deficientes.

Son principalmente, el tiempo y el dinero en dónde se debe poner un mayor énfasis. Ya que, con mayor dinero, se puede ampliar el tiempo de ejecución del proyecto. Así pues, se puede fortalecer la asistencia e intervención de la Fundación, para que los proyectos productivos de cada familia logren sostenibilidad en el largo plazo.

Lecciones aprendidas

El proyecto deja valiosas lecciones sobre qué poder aplicar en futuros proyectos:

La **selección adecuada de mujeres beneficiarias** es sumamente importante, para que no haya una alta deserción. A pesar de que algunas mujeres seleccionadas no contaban con ciertos requisitos, como tenencia de tierra o vocación exclusivamente agrícola, la deserción no fue tan alta. Más allá de que se cumplan ciertos requisitos o no, lo más importante fue que tuvieran la disposición para asistir a los talleres y así pudieran aprender múltiples conocimientos: esa es en parte la razón de ser del



proyecto, ayudar a mujeres con cierta situación de vulnerabilidad para que se transformen en agentes empoderados con perspectivas de cambio.

La **selección de los extensionistas** es sumamente importante, ya que ellos son los encargados de realizar el trabajo de campo basados en las actividades propuestas en el cronograma: si no se cuentan con extensionistas capacitados y comprometidos, aun cuando el proyecto puede estar bien estructurado, los resultados podrían ser deficientes. Este no fue el caso del proyecto ya que se contó con un equipo sumamente comprometido con las actividades que llevaron a buen cauce el desarrollo de las actividades. En este sentido, el **trabajo en equipo** entre extensionistas y participantes ha sido clave en la consecución de los objetivos planeados. Y es que, a pesar de las contingencias, el buen manejo de los extensionistas permitió flexibilidad y maniobrabilidad del proyecto.

También, el buen trabajo en equipo entre extensionistas y participantes ha dejado **satisfechas a las participantes**. Eso se evidencia en mayor proactividad y motivación para el desarrollo del proyecto; de igual manera se evidencia en un **adecuado aprendizaje e interiorización** sobre los tres componentes trabajados. De tal forma, que pueden **transmitir esos conocimientos** a los círculos cercanos de las participantes como familiares, vecinos y asociaciones. Más importante aún, transmitir esos conocimientos a las futuras generaciones: hijos y nietos. Y es que, una de las conclusiones en las que más hincapié hicieron las participantes fue la importancia de dejar el legado agrícola a las nuevas generaciones, así como preservar el campo. Para ello, se debe pensar en una **transición generacional**, donde los hijos y nietos empiecen a reemplazar a los ya mayores agricultores, para que así el campo colombiano no entre en crisis y desfallezca.

Y en cierto sentido, proyectos como estos, luchan contra las problemáticas del campo y del campesinado colombiano. **Proyectos con una visión articulada y sinérgica** de todos los componentes. Y es que no se puede entender el campo desde una sola perspectiva, por ejemplo, solo desde la producción, como muchas veces se piensa. Productores, extensionistas y coordinadores técnicos expresaron que las familias rurales producen, comen y se asocian. No se puede dejar a un lado ningún componente si se quiere pensar en proyectos completos que generen sostenibilidad y auto capacidades de cara al futuro.

Debe quedar el aprendizaje de que, en las comunidades rurales, las dinámicas socioeconómicas no se giran solamente entorno a la producción para subsistir, ni producir para vender. Más allá, en la medida que producen, las personas se relacionan con el ambiente, con los productos y con las comunidades. Saben que en la medida que producen, deben salvaguardar los recursos naturales, ya que ellos son los que permitirán la reproducción de la unidad familiar. Pero, además, se destacan los valores agregados que han dejado el componente de **seguridad alimentaria**. Y es que hubo una gran recepción sobre las nuevas recetas que podían elaborar. De esta manera, se siente que se están preservando los **productos ancestrales**,



salvaguardando así la memoria sobre las tradiciones a través de los años. Se logra así mantener la esencia cultural de una comunidad.

De igual forma, es muy importante el aprendizaje dejado sobre la asociatividad ya que las comunidades entendieron que, a través de la unión comunitaria, pueden respaldarse, hacer frente a las dificultades y unirse para formar grupos de tal forma que se inserten de mejor manera en los mercados locales, regionales y después se trascienda a mercados más especializados. Deben fortalecerse los lazos comunitarios para construir un tejido social más sano y fuerte, basado en el diálogo, la comunicación y el respeto a pesar de las diferencias. Si aún en Cundinamarca, región relativamente mejor posicionada en desarrollo humano en Colombia, hubo dificultades para unir a las comunidades ¿cuál será el panorama en aquellas regiones azotadas por el conflicto armado? Es fundamental sanar las fracturas sociales y proyectos como el de la Fundación Alpina ayudan.

Finalmente, la razón, el objetivo y la esencia de estos proyectos no es una simple ayuda para las mujeres basadas en capacitaciones y entrega de insumos: es la **generación de capacidades**. Por tanto, es importante seguir teniendo la concepción de que las mujeres, o en general, los campesinos beneficiarios de futuras ayudas no son solo receptores sino agentes de cambio. Solo así, una vez la Fundación se haya ido, ellos podrán seguir desarrollando sus proyectos a su medida, construyendo así un mejor campo y, por tanto, un mejor país.

Conclusiones

El proyecto ha estado enfocado en la mujer rural, un actor que muchas veces ha sido vituperado en la sociedad. Por tanto, la puesta en marcha y el desarrollo del proyecto, se trata de una labor de suma importancia que propende cerrar las brechas sociales del país. En palabras de una participante de Sesquilé, *“el proyecto ha estado encaminado en resaltar el trabajo de la mujer del campo y lograr un empoderamiento. La mujer es la base de la familia, y se debería darle más importancia. De igual forma, se deben entender las diferentes facetas, roles y responsabilidades que tienen”*. Aunque muchas veces, se ha omitido e ignorado el escenario de la mujer rural, es un actor central en el mantenimiento y fortalecimiento del tejido social. Por tanto, si en un futuro se pretende realizar de manera exitosa proyectos en regiones vulnerables del país, se debe tener muy en cuenta el papel de la mujer.

Así mismo, la realización de estos proyectos tan nobles se trata de un notable esfuerzo por sembrar futuros y construir un mejor país; aunque sean esfuerzos pequeños y focalizados, requieren de una gran coordinación por parte de múltiples actores e instituciones. Por tanto, para que el proyecto saliera a flote, se necesitó de la correcta coordinación entre los miembros de la Gobernación de Cundinamarca y la Fundación



Alpina así como con los proveedores; de igual manera, la correcta coordinación entre extensionistas y participantes.

Con todo y los retrasos, hubo resultados destacados. Pero, es menester poner atención a los retos y a los problemas estratégicos a los que se enfrentan las participantes para que la sostenibilidad del proyecto no esté en riesgo. De igual forma, se debe prestar atención a estos problemas y a las lecciones aprendidas, para evitar repetir los mismos errores y para intentar aplicar las soluciones que dieron resultados positivos.

Finalmente, esta sistematización, fue un intento de aunar todas las voces de los actores que hicieron parte del proyecto. Esto puede ser, en parte, un reflejo de lo que fue el proyecto: un esfuerzo donde se realizaron actividades de manera retroalimentativa y bidireccional; un esfuerzo donde las opiniones y perspectivas de cada uno fueron valiosas. Y qué mejor que, además de cultivar saberes propicios para el desarrollo del campo, también se cultiven el diálogo y el respeto para sembrar un mejor futuro y una mejor sociedad.

Link Youtube video:

Bibliografía

Fundación Alpina (2021) Propuesta Técnica Proyecto “Fortalecimiento de Capacidades Productivas y Asociativas de Mujeres Rurales y sus Organizaciones en las Provincias Sabana Centro, Almeidas, Ubaté, Guavio, Mitigando Efectos de Covid-19 en el marco de la Estrategia ZODAS”

Naciones Unidas Colombia (2019) ZODAS, LA ESTRATEGIA DE PRODUCCIÓN POR DEMANDA QUE LE DA UN GIRO A LA COMERCIALIZACIÓN DE ALIMENTOS. 21 de diciembre de 2019. Sacado de

<https://nacionesunidas.org.co/noticias/zodas-la-estrategia-de-produccion-por-demanda-que-le-da-un-giro-a-la-comercializacion-de-alimentos>